

Uno entiende, pero...



por **Norberto Laterza**
nlaterza@revistapalermo.net

EMás de una vez apoyé la decisión de las autoridades del hipódromo de Palermo sobre la necesidad de organizar eventos de distinta índole con la idea de generar nuevos recursos para paliar la crisis económica que desde hace algunos años complica al turf nacional. En ese aspecto, las ferias que se realizan dentro del centro hípico han tenido resultados que han sido buenos, o por lo menos así lo han expresado sus responsables.

Pero siempre pensé que estas propuestas debían ser contempladas en cuanto a no perjudicar el espectáculo turfístico que en definitiva es la razón de ser y existir de un predio tan caro a nuestras tradiciones y que tiene una posición dentro de la ciudad que prácticamente no tiene parangón en el mundo. Estar dentro de la zona en la que está, es un privilegio que no solo asegura un vidriera magnífica para quienes pasan por delante de sus puertas sino también la facilidad de transporte para los aficionados que tantas ventajas le da.

Sin embargo, la actualidad muestra una faceta que en nada ayuda a la comodidad de los que acuden con transporte propio, es decir automóviles, porque ya ver las colas que se forman los días de carrera desalientan solo a quienes la hacen sino también a los que las miran.

Uno entiende, pero este formato no puede seguir adelante en los días de reunión porque la molestia ya es palpable en los comentarios críticos que campean por todas las tribunas. Se debe tener un poco de imaginación para ubicar, por ejemplo, las actuales tiendas, en otro lugar que no modifique la playa de estacionamiento que funciona en la tribuna paddock, donde tantos profesionales están acostumbrados a dejar sus coches.

Las carreras de caballos son la prioridad absoluta, aunque hoy las maquinitas sean formidables competidoras, y hacia ese lugar hay que seguir apuntando si es que se pretende mejorar la asistencia de público. Alguna vez un funcionario me dijo que la gente no se iba a morir por caminar unos metros más, ¿pero por qué entonces no se aplica el mismo criterio por los vienen a visitar los puestos de ventas?

En una oportunidad esos eventos se ubicaron en la playa de las tribunas populares y todo anduvo bien, aunque quizá las ventas hayan sido menores, pero esa es una cuestión de quienes la alquilan y no del hipódromo, que como dije, está para otra cosa. En ese aspecto, si bien en San Isidro también ocurre en las grandes ocasiones con puestos adentro en el sector del paddock, las playas para dejar los coches son tan grandes alrededor que no influyen en el desarrollo de dichos eventos.

La cuestión en realidad es de base, primero los aficionados y después los demás, que pueden ayudar a las finanzas, pero de ninguna manera compararse con los que vienen siempre. No pueden los que habitan las tribunas estar sujetos a los vaivenes de ferias y otros fines ya con el malestar de entrada que les produce la falta de espacio.

Desde otro punto de vista son muchos los que acuden a ver solo unas pocas carreras, sea por falta de tiempo como por compromisos personales, y luego salen cómodamente del estacionamiento. A ellos no les hace gracia todo esto y va restando gente a la ya pálida asistencia.

En fin, probablemente una de las soluciones sería no poner tiendas fijas como ahora y hacerlo con tiendas que se puedan desarmar rápidamente cuando hay carreras, pero aún con la idea de no poner escollos a una forma de generar recursos, apelo a la imaginación de los dirigentes para encontrar una idea que no perjudique a los clientes fijos.

En los hipódromos los únicos privilegiados son los aficionados y se requiere respetarlos a ultranza en función de eso.